



*Aspectos del Existencialismo en lo Sociológico**

ALEJANDRO DAGOBERTO MARROQUÍN.

I SOCIOLOGIA Y FILOSOFIA

Las relaciones entre la filosofía y la sociología han sido siempre fecundas y constantes. La filosofía ayuda de manera muy destacada a la sociología en el establecimiento de su método. El problema del método de cada ciencia, no es un problema específico, sino que es un problema filosófico general y es por eso la filosofía quien da las bases fundamentales del método. En segundo lugar, la filosofía ayuda a la elaboración de las leyes y principios de cada disciplina. El concepto de ley y el concepto de principio es una ciencia son también conceptos filosóficos. De la filosofía se ha desprendido una cantidad de ramas que toman cuerpo autónomo y se constituyen en esos conjuntos sistemáticos de conocimientos que se denominan ciencias. De la filosofía surgió la física, la química, la biología, etc. y desde luego, la sociología; recuerden que, nada menos, el fundador de la sociología ha sido un notable filósofo, el filósofo del positivismo, Augusto Comte.

Por otra parte, la sociología en particular presenta una serie de problemas de carácter filosófico, sumamente importantes, que no podrá de ninguna manera resolver si no es a base del contacto con la filosofía. Como muestra quiero presentarles el problema del movimiento, del desarrollo, del cambio social; el sociólogo que no conozca las bases fundamentales de tipo filosófico sobre lo que es el cambio, sobre lo que es la estructura, lo que es la permanencia y la transformación, no podrá interpretar adecuadamente esos fenómenos. Por ello no es un suceso extraño sino que constituye un verdadero acierto el provocar esta discusión sobre el tema de sociología y existencialismo.

* Versión taquigráfica de la Conferencia dictada por el Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín, en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

II EL EXISTENCIALISMO COMO SISTEMA FILOSOFICO

Por un lado el existencialismo se proyecta como una de las escuelas filosóficas contemporáneas más importantes. Se difunde por todos los ámbitos universitarios y parece ser, hasta cierto punto, la filosofía de moda en el campo universitario; pero por el otro lado tenemos también las relaciones que surgen entre cada escuela nueva que conmueve el ámbito filosófico con la sociología, porque esta disciplina se caracteriza por su aguda sensibilidad para todo cambio, para todo acontecer importante que tiene lugar en el campo de la filosofía. No voy a insistir en las características fundamentales del existencialismo porque ya fueron desarrolladas por otros conferencistas, pero quiero sentar los jalones más importantes que caracterizan a esta doctrina para después aplicarlas al ámbito de la sociología. Entre esas características fundamentales tenemos ante todo, una tendencia eminentemente antropológica; el existencialismo estudia al hombre como materia central de su meditación; es considerado por eso mismo como un nuevo humanismo, pero como un humanismo singular, es un humanismo metafísico, cuya base fundamental, su objetivo de estudio, el hombre, queda separado totalmente de la realidad histórica, para proyectarlo como una concepción abstracta que carece de apoyo en los hechos de la vida cotidiana.

La segunda característica es su tendencia irracional; el siglo XX se ha caracterizado por el aparecimiento de una serie de tendencias filosóficas que niegan la importancia de la razón. Heidegger, por ejemplo, nos dice "el pensamiento comienza ahí donde caemos en la cuenta de que la razón desde hace siglos glorificada, es la más tensa contradictoria del pensar". Es decir que la razón se opone al pensar, es la enemiga, el obstáculo supremo que tienen los filósofos y como consecuencia se magnifica la intuición como fuente fundamental del conocimiento.

El existencialismo arranca de un dato concreto o aparentemente concreto lo que llama existencia humana concreta. Pero se trata de la existencia como una posibilidad problemática, no simplemente al estar en determinado sitio, sino el acopio de circunstancias que hacen que el ser no lo sea en tanto no se realice por sí mismo. Todos nosotros, en tanto no nos hemos realizado como seres, somos apenas entes, y mientras seamos entes tenemos una vida inauténtica, de acuerdo con la proyección del pensamiento de Heidegger. Otra característica más es que este ente que se mueve en el mundo está saturado del temor a la muerte; un temor hasta cierto punto anormal, que se proyecta en la angustia, en la náusea y en la nadaficación, es decir, la dilución de sus actividades en la nada. Estas características son generales para el grupo de existencialistas alemanes de orientación netamente metafísica, para el grupo de existencialistas franceses de orientación marxista como el caso de Sartre y también para el grupo de existencialistas de orientación neotomista o católica como el caso de Gabriel Marcel.

III TENDENCIA ANTISOCIOLOGICA DEL EXISTENCIALISMO

Ahora veamos las relaciones entre el existencialismo y la sociología. Ante todo debemos aclarar que el existencialismo es por su propia naturaleza una



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

tendencia netamente antisociológica. Se nos manifiesta como una radical tendencia individualista. El hombre pierde en esta doctrina su ser social; por lo tanto carece del conocimiento objetivo y se halla condenado a la tragedia del ser y de la angustia. Por otra parte, la sociología como toda disciplina científica, tiene una base objetiva, y cuando tropieza con el dato subjetivo, por ejemplo con los valores, trata lo subjetivo de manera objetiva, pues de lo contrario no podría ser ciencia; en cambio, los existencialistas, afirman por encima de todo, los derechos a la subjetividad y afirman también que ninguna realidad tiene sentido más que para una conciencia. Esto nos lo dice el sociólogo francés existencialista Dufrenne. Observen que dice ninguna realidad tiene sentido más que para una conciencia, es el solipsismo característico de la filosofía egocéntrica en la cual se elimina todo lo que es existente y queda únicamente una persona, el sujeto; pero no es el sujeto del caso del filósofo Berkeley, sino un sujeto distinto, en el cual se afirma una persona que se opone al mundo caracterizándolo como el no-yo; hay una relación entre el yo y el no-yo, y en el no-yo están todas las cosas materiales y los otros seres humanos; pero este no-yo, no puede existir en tanto no exista el yo; todo depende del yo y en él se concentran los datos relativos al problema de la conciencia individual. Ustedes saben que la sociología afirma categóricamente que el ser del hombre es el ser social; que el hombre en su personalidad auténtica depende de la vida social y del contacto con los demás seres humanos, lo que permite el desarrollo pleno de sus facultades humanas. De manera que el planteamiento existencialista es lo más antisociológico que se puede concebir, sin embargo encontramos tendencias sociológicas en el seno de esta escuela que, paradójicamente, niega toda posibilidad a la Sociología. Los existencialistas han desarrollado su pensamiento y su escuela apoyándose fundamentalmente en el método fenomenológico de Husserl, método de poner entre paréntesis los objetos y hacer análisis abstractos de carácter semántico para fijar, realísticamente dicen ellos, los conceptos adecuados y el andamiaje de la filosofía. Pero fue Husserl, el maestro de los existencialistas, quien dijo: "todo lo que existe para mí no puede agotar su sentido existencialista más que en mí, en la esfera de la conciencia". El grupo pues, aparece constituido en este caso como el individuo y entonces, para llevar al extremo el recurso analógico propio de estos filósofos, se dice que el grupo forma parte de mi propio cuerpo; yo llevo al grupo como parte integrante, corpórea, de mi entidad física. "Yo existo socialmente, como yo existo corporalmente" dice el sociólogo Dufrenne. No, no se trata de una exasperación que culmina el subjetivismo que nos viene de siglos; la sociabilidad está planteada como immanente a la individualidad, llegándose así, a un totalitarismo universalista de carácter abstracto.

El filósofo alemán Jaspers, a quien se ha elogiado dicho sea al pasar por su conducta social, pues como Heidegger, vivió el drama colectivo que se inició con la subida del nacional socialismo al poder en Alemania; se retiró a la vida privada observando una conducta, de cierta dignidad académica; y no colaboró ostensiblemente con el nazismo; Jaspers es quien ha desarrollado el tema del no-yo; "si llamo no-yo al mundo sólo puedo comprender a este no-yo junto con mi existencia" (Tomo I de su Filosofía); pero en realidad, Jaspers desarrolla el tema desviándose hacia el problema de la comunicación, el yo tiene que comunicarse con los otros; pero para comunicarse con los otros, tiene que abstraerse en su propio ser solitario, y del ser solitario se

proyecta de nuevo hacia los otros en una comunidad, una comunidad que tiene que regirse sobre dos conceptos ideológicos que sirvieron de base a la ideología nacional socialista. Estos dos conceptos son la personalidad y la sumisión. Destacando por un lado la idea de la personalidad que es contraria a la sumisión, destaca a la vez la necesidad de soportar, de disciplinarse, lo que entraña la proyección ideológica que más tarde va a recoger el nacional socialismo en su propio sistema y va a encontrar una fortaleza extraña en cuanto a sus metas.

Pero el caso de Heidegger, el filósofo máximo del existencialismo alemán y considerado por algunos como el más exponente de la filosofía existencialista, es mucho más grave. Desde antes de la llegada de los nacional socialistas al poder, Heidegger se orientaba franca y abiertamente hacia una tendencia reaccionaria totalitaria y terminó incorporándose a las filas del nacional socialismo. Las características del pensamiento de Heidegger, proyectadas a lo social, son las siguientes: en primer lugar encontramos en él un pesimismo ateo al igual que Sartre y quizás con más timidez que en el caso de Sartre; Heidegger busca a Dios en el seno de su filosofía y no lo sabe encontrar; y a veces duda, no se decide ni por el teísmo ni por el ateísmo pero, al final, justamente porque sus sistemas total niega a Dios, cae en una especie de pesimismo desesperante del cual trata de encontrar una salida. Veamos por ejemplo como se refiere a la época industrial del presente; no tiene una actitud optimista y menos objetivamente científica, sino, una actitud admonitoria en la que suele presentar una serie de amenazas para el ser humano. Por ejemplo dice: "Esa Europa, miserablemente engañada, siempre a punto de apuñalarse a sí misma, yace hoy entre las grandes tenazas de Rusia por un lado y de América por el otro. Rusia y América son, desde el punto de vista metafísico, exactamente lo mismo: el mismo desolado frenesí de la técnica desencadenada y de la organización sin raíces del hombre medio. Cuando el más remoto rincón del globo ha sido técnicamente conquistado y económicamente explotado, cuando cualquier acontecimiento en cualquier lugar y en cualquier momento es accesible a cualquier velocidad, cuando podemos experimentar simultáneamente un atentado contra la vida de un rey de Francia y un concierto sinfónico en Tokio; cuando el tiempo es sólo velocidad, momentaneidad y simultaneidad, y el tiempo como historia ha desaparecido de la existencia de todos los pueblos, cuando el boxeador pasa como un gran hombre, cuando se considera un triunfo que se alcancen cifras de millones en las reuniones de masas, entonces resuena como un fantasma a través de estas sombras, la pregunta, ¿para qué? ¿hacia dónde? y ¿luego qué?" (Introducción a la metafísica). Heidegger nos plantea así una situación de desconcierto, en este mundo del cual pinta con algunos colores literarios la situación emergente de crisis en la cual las instituciones no corresponden auténticamente a los valores creados por la misma; la sociedad enaltece al filósofo, al científico, pero le paga mucho menos por ejemplo que al boxeador a que alude Heidegger. Esto es todo un problema de organización social, de reestructuración y de acomodación de la cultura que se está verificando en un proceso que tiene sedimentación de siglos; pero él nos deja con la pregunta planteada, y entonces tiene que tratar con una de las ideologías más vivas y palpitantes que estaban influyendo en los destinos de Alemania en su tiempo. En sus libros anteriores Heidegger se había negado a citar el nombre

de Marx, pero ya en la introducción a la Metafísica lo cita y aparentemente lo acepta para después refutarlo al introducirse en el análisis de los problemas sociales. Dice así él "La concepción Marxista de la Historia es superior a todas las demás, porque Marx al experimentar la enajenación penetra en una dimensión esencial de la historia" Pero luego, en su planteamiento y en su presentación del Marxismo, reduce el Marxismo a economismo y el economismo a la mera técnica, a la tecnificación. Para los filósofos existencialistas de este grupo, economía es lo mismo que tecnificación, por lo tanto, apoyado en la técnica, Heidegger puede decir que metafísicamente son iguales Estados Unidos, que es la máxima representación del sistema capitalista y la Unión Soviética, que es la expresión más ortodoxa del sistema socialista Colocado en esta posición y discutiendo la posibilidad del hombre que se encuentra inmerso en este mundo "cifrado", que tiene claves de pensamiento, (para Heidegger la ciencia es un conjunto de claves estadísticas, de métodos especiales, con los cuales trata de interpretar una realidad que no es auténtica) pasa luego a desarrollar el sentido de comunidad, que es un problema eminentemente sociológico

Para llegar a la comunidad, en su aspecto fundamental, tiene que luchar el grupo por llegar a ser, Heidegger admite que el existir no sólo es individual sino que es colectivo, y entonces, dice, el existir es a veces coexistir Pero resulta que el ente que quiere ser tiene una historia pero esta historia es inauténtica; la historia es auténtica solamente cuando se verifica el instante de transición en la vida y la muerte; en ese breve, relampagueante momento, es cuando resulta la autenticidad; toda vida inauténtica tiene valor, tiene ideología, tiene sistema científico pero no tiene ninguna importancia precisamente porque es inauténtica, esta afirmación soltada así al azar, es grave, porque todas sus consecuencias son las siguientes: "Cualquiera que sean los valores sociales que el hombre tiene, como son creados en una vida inauténtica, esos valores morales pueden ser transgredidos a voluntad y capricho de los mismos hombres" Es más, cuando la incitación de la náusea o de la angustia de la muerte nos acoge y no tenemos otra salida, es lógico que entonces rechacemos todos los frenos y controles morales, jurídicos, etc para colocarnos en una situación de desorden, de desenfreno moral

La solución para Heidegger es fundirse en la comunidad, defender el propio ser de la comunidad porque es defender su propio ser ¿En qué consiste este "ser de la comunidad"? En la raza, en su líder, en su fñhrer y en su dinamismo Fñjense que ya van dos valores que se introducen de la filosofía nacional socialista en este sistema existencial de la vida La raza y el fñhrer, el caudillo; el dinamismo es un elemento que se encuentra en todas las orientaciones sociológicas y no es patrimonio de una sola escuela Colocado Heidegger en esta posición, llega al clñmax su tendencia l3gica, dentro de las coordenadas presentadas en su sistema filos3fico y entonces pronuncia su célebre discurso rectoral en la Universidad de Heilderberg en el año de 1933, cuando recién había llegado Hitler al poder En este famoso discurso en el cual alienta a la juventud universitaria a apoyar al partido nacional socialista del fñhrer Hitler y donde se declara partidario de esta ideología, asume la responsabilidad por los destinos de la nueva Alemania y es el que ha motivado que las Universidades de su país le hayan cerrado las puertas, como

sanción al catedrático que no supo conservar la dignidad del universitario frente a los atropellos completamente negadores de todo derecho y de toda justicia que se realizaban en la etapa del nacional socialismo. De este discurso de Heidegger tuvo oportunidad de ocuparme hace dos o tres años en esta Facultad para tratar sobre el tema propio de la filosofía de Heidegger. De acuerdo con Heidegger, se va del *dasein* hacia el *mitsein*, o sea, del "ser-en-el-mundo" se pasa al "ser-en-común", al ser en comunidad con los hombres "de su sangre, de su lengua y de su raza". La verdadera libertad, del estudiante alemán, dice, consiste en convertirse en "el ser alemán esencial al servicio del trabajo, de la ciencia y del ejército". Esta es la culminación fundamental donde incorpora todos los destinos de su sistema filosófico a la proyección del Partido Nacional Socialista.

En la actualidad, Heidegger ha sido un poco más prudente; ya no formula tesis tan abiertamente reaccionarias; pero sus últimas elaboraciones parecen inclinarse a encontrar una nueva ruta que señale los rumbos a la humanidad, en la actual orientación de la política de los Estados Unidos.

Los existencialistas que siguen la orientación de Sartre tienen una condición completamente distinta. Sartre desde un principio consideró que era muy importante unir el método fenomenológico de Husserl con el Marxismo y como consecuencia tiene una vocación acentuada por los problemas sociales, a los que considera auténticos. En su famosa polémica con Camus, otro notable existencialista francés, en la que discutieron la realidad de los países socialistas, Camus señalaba una serie de abusos y de atropellos y Sartre replicaba "ante todo mi diferencia con usted es la siguiente: si yo denunciara tales hechos lo haría con dolor de que en un régimen nuevo, que está resolviendo los problemas de la humanidad, se verifiquen estas injusticias y atropellos; en cambio usted lo hace con satisfacción, con alegría de encontrar una nota mala que censurar en estos regímenes, es decir, no coopera con el proceso de desarrollo, usted niega la libertad del hombre, en cambio, para mí, la libertad del hombre es la lucha por conquistarla". De esta manera Sartre señala toda una posición distinta. Sartre, acaba de publicar un libro recientemente traducido al español que se llama, "Crítica de la razón dialéctica", en donde, inesperadamente da un viraje completo y dice "el existencialismo no es un sistema filosófico", "es solamente una ideología, el único sistema filosófico auténtico por medio del cual se llega al saber total, es el marxismo", pero el marxismo tal como él lo interpreta. Por ejemplo comienza por separar a Marx de Engels, su gran colaborador de quien dice que "ha matado dos veces la dialéctica", la primera cuando la hace vivir en la naturaleza y la segunda cuando la niega en la sociedad. Para Sartre, la dialéctica no se aplica en la vida de la naturaleza. La dialéctica es el proceso que manifiesta el carácter humano de los hombres. Solamente en la sociedad se da el proceso dialéctico y de ahí sigue sus proyecciones que lo conducen a una posición de condena, por ejemplo, a la guerra de Viet-Nam, a la intervención norteamericana en Santo Domingo, etc. y a una situación completamente opuesta a la de Heidegger y a la de Jaspers.

IV LOS SOCIOLOGOS EXISTENCIALISTAS

Pasemos ahora un terreno más sociológico todavía y veamos lo que opinan algunos sociólogos existencialistas

Dejando a los sociólogos que como Dufrenne han estudiado la relación entre sociología y filosofía existencialista en Francia, centramos nuestra atención en tres nombres fundamentales en Alemania. Todos son sociólogos de orientación metafísica y que se orientan también en la ideología existencialista. Othmar Spann el primero, milita en las filas católicas más reaccionarias de Alemania y fue repudiado por el ideólogo del nacional socialismo, Rosenberg, justamente porque no coincidían en cuanto a los objetivos de la política de la iglesia y la política del Estado. Spann no deja una obra verdaderamente importante; por otra parte sus libros no están traducidos al español de manera que no son de fácil manejo. En cambio tenemos a dos autores mucho más interesantes, porque son sociólogos y a la vez juristas, y sus proyecciones se refieren a la sociología política y a la sociología del derecho.

El primero de ellos es Hans Freyer, hay una obra de él, bastante divulgada, en español, que se llama "Sociología, Ciencia de la realidad"; el otro es Carl Schmitt, hermano del gran constitucionalista Schmitt conocido por su notable "Teoría de la Constitución". Sus obras están traducidas al francés y al inglés, pero desgraciadamente no al español. Los dos autores citados son de suma importancia.

Veamos los estudios de sociología política de Hans Freyer. Este autor viene del campo de la Fenomenología aplicada a la sociedad, para llegar al de la sociología existencialista. Toma como objeto de estudio al Estado, porque considera que la historia es el diálogo de la lucha entre el poder y el espíritu y ofrece una síntesis de tal lucha a través de sus estudios sociológicos sobre el Estado. Hay dos caminos dialécticos para lograr llegar a una adecuada interpretación de las relaciones entre el espíritu y el poder. El primer camino es el histórico real, que va del espíritu al Estado, el cual recorre tres etapas, la fe, el estilo y el Estado. El segundo camino es el intemporal, va del Estado al espíritu, recorre también tres etapas que son el poder, la ley y la forma; Freyer señala que el poder no es más que la repetición de la fe, la ley la repetición del estilo y la forma la repetición del Estado. Por lo tanto no analiza estas últimas etapas; analiza únicamente la fe, el estilo y el Estado.

La fe, es la fe de la comunidad desarrollada ya por Tonnies, cuando establece la separación entre comunidad y sociedad, las formas de la comunidad son: el culto, el mito y el lenguaje. Observen ustedes que utiliza del bagaje ideológico tan complejo que tiene toda sociedad aquellos elementos que más le van a facilitar el desarrollo de su teoría: el lenguaje, instrumento del pensamiento y de la comunicación; el culto, es decir, la proyección religiosa; y el mito, simbolización de aquellas actitudes o valores, que penetran en las multitudes y que determinan a éstas a realizar ciertos aspectos generales de su conducta.

Para Freyer lo más importante es el estilo, cuya forma objetiva es, utilizando un término Freudiano, el "ello" opuesto al "tú" de la comunidad. La comunidad está integrada entonces por la ciencia, el arte y el derecho, pero el estilo desgana la comunidad y se opone a los avances intelectuales, se opone al genio por ejemplo; todos los países consideran una fortuna tener un genio entre sus pobladores por los enormes rendimientos que puede cumplir para la humanidad. Freyer dice que el genio es el fenómeno más negativo del

mundo; para él es el grupo, la comunidad y el estilo, lo único que puede subsistir

En la comunidad se dan múltiples relaciones interpersonales. Freyer las reduce a dos grupos: relaciones de dominación y relaciones de decadencia, con respecto a las primeras nos dice: "se es señor por naturaleza, se es siervo por naturaleza y no por mala suerte"; observen cómo recoge los conceptos que ya desde Aristóteles se han venido repitiendo; en *La Política*, Aristóteles defiende la esclavitud, se nace o se es libre por naturaleza o se es esclavo por naturaleza. En la misma forma, con una variación literaria nada más, Freyer sostiene esta tesis aceptando el principio de dominación. Cuando el estilo se derrumba, resulta verdad aquello de que la historia universal es la historia de la lucha de clases. Estos filósofos existencialistas alemanes, tienen la obsesión de mencionar a cada instante el marxismo y así Freyer acepta que la historia es la historia de la lucha de clases, pero sólo cuando el estilo se derrumba. Ante una situación anormal, no auténtica, se manifiesta además, en este autor, una tendencia antieconómica; "la categoría capital es una especificación de la trascendente categoría de decadencia; es la forma de decadencia de la vida económica". De manera que por eso justamente, puede hablarse de lucha de clases, porque es situación de decadencia. En un país que está en ascenso, que está en notable desarrollo, no puede hablarse de lucha de clases.

Como todos los filósofos existencialistas, Freyer siente menosprecio por la economía. En Alemania, él dice que la economía "es el verdadero anarquista, que se levanta contra la totalidad del Estado... es impotente para crear los espacios cerrados del destino en el campo del espíritu". Observen su vocabulario un tanto nebuloso. Refuta la economía como la proyección de la técnica, por más que pueda tener realizaciones técnicas, la economía es impotente; es impotente para crear los espacios cerrados del destino en el campo del espíritu. Habría que preguntar qué entiende por espacio cerrado del destino y qué entiende por campo del espíritu en este caso.

"La economía es rebelde y debe de ser dominada con mano firme". De ahí algunas tendencias de Freyer, en primer lugar una tendencia belicista, "el Estado se funda en la guerra y arranca de ella"; "tiene que conquistar para llegar a ser". Lo que hemos visto, en la filosofía existencialista, el ser que se va a realizar, el ente que tiene que lograr ser y que selecciona su propia esencia, se proyecta en este caso; pero el sociólogo no maneja individuos, el existencialista parte del individuo, del ente individual. El sociólogo sustituye el ente individual por el ente grupo, comunidad, y es éste el que tiene que realizar su propio ser y por eso acude a la guerra para realizarse como tal.

En segundo lugar tenemos una tendencia racista "la sangre de la raza es el material sagrado de que se forma el pueblo". Con esto da pie y base para todas las discriminaciones de tipo racial, para la exclusión egoísta del nosotros que pertenecemos a tal o cual raza y los otros que no pertenecen a ella y por lo tanto son inferiores. En tercer lugar tenemos el caudillismo; Freyer dice que el führer "crear la figura única del pueblo, sin clase, pero lleno de capas sin dominación, pero rigurosamente estructurado". Ser pueblo, significa "llegar a serlo bajo la mano de führer", con lo cual la proyección de la historia se concreta en una visión individualista; el gran hombre hace su

pueblo, el gran hombre elimina las clases pero no crea un grupo homogéneo, No es una sociedad sin clases, tiene capas, porque tiene base jerárquica los siervos y los amos. Su orientación existencialista le hace afirmar que la sociología es una ciencia de la realidad, ¿pero qué clase de ciencia? Es una ciencia de hechos. La realidad se conoce a sí misma. La forma de la sociología la da la situación existencial del hombre; de esta manera, partiendo de estas premisas, este sociólogo tan estimado por otros conceptos, en su época anterior cuando era simplemente sociólogo fenomenologista, se convirtió en uno de los más importantes andamiajes ideológicos de la sociología y de la filosofía totalitaria de los nazis

Por otra parte Freyer trata de resucitar la Filosofía de la Historia e incorporar al corpus de la sociología "Todo sistema sociológico debe llevar consigo aunque sea **de un modo inconsciente y no deliberado**, un contenido de filosofía de la historia" Su irracionalismo le hace aceptar la inconciencia y la falta de deliberación. Toda ciencia necesita del proceso consciente del hombre que capta los conocimientos, que delibera y selecciona aquellos hechos adecuados y por último los clasifica y organiza en un todo sistemático. Pero él acepta que en todo sistema sociológico, aunque de un modo inconsciente y no deliberado, se deje un contenido de la filosofía de la historia que como sabemos, es la vía por la cual penetra la metafísica al seno de una ciencia. No estamos discutiendo en este caso, si la metafísica debe existir o no en el campo de la filosofía. Lo malo, lo dañino, es que la metafísica trate de introducirse al seno de una ciencia concreta y de realidad.

Freyer analiza el siglo XIX y dice que se liquidó a sí mismo, anunciando una revolución de la izquierda que nunca se hizo. Entonces él postula, y así se llama una de sus obras, "La revolución de la derecha" ¿Cuándo comienza la revolución de la derecha? Comienza cuando se descubre en la política de los obreros el reformismo. En Alemania, las corrientes político-sindicales se dividen en dos sectores: la corriente revolucionaria sindicalista que pide cambios en las estructuras fundamentales de la sociedad y la corriente reformista que pide paliativos, pequeñas reformas graduales que, según la teoría, se van acumulando hasta a los mismos resultados del proceso revolucionario.

La polémica entre revolucionarios y reformistas, ha durado varios años y todavía se mantiene palpitante en Alemania. Freyer se inclina por el reformismo y dice que éste es el camino de la verdadera revolución. Pero es un reformismo y una revolución en la cual no se concretan metas, ni objetivos, ni métodos. Él dice, "el principio revolucionario, inherente a una época no es por su esencia una ordenación, una construcción, sino simplemente fuerza, explosión, protesta. Que el nuevo espíritu se atreva a permanecer como la nada activa en la dialéctica del presente, como la pura fuerza del Estado. El auténtico postulado consiste en adoptar una decisión concreta, pero no en saber que algo es exacto o por qué lo es".

Observen cómo el objetivo se diluye. ¿Para qué hacer una revolución si simplemente nos vamos a quedar con fuerza, con explosión y protesta? Justamente es lo que Freyer quiere, que no haya concreción de meta, que el nuevo espíritu se atreva a permanecer como la nada activa en la dialéctica del presente, como la pura fuerza del Estado. El auténtico postulado consiste en adoptar

una decisión concreta, pero no en saber que algo es exacto o por qué lo es. Observen ustedes cómo diluye las tesis; no quiere el conocimiento del Estado, no quiere el conocimiento de las causas, lo que quiere es que los hechos se proyecten en una dirección cualquiera y esto es lo que basta. Es justamente esta palabrería demagógica lo que caracterizaba a la filosofía nacional socialista, que incluso se hacía llamar nacionalista por un lado, socialista por el otro y que, sin embargo, no concretó metas fijas, porque las metas fundamentales que tenía el nacional-socialismo eran metas circunstanciales políticas que pretendían conservar en el poder al sector más reaccionario del capital financiero en Alemania, para implantar un régimen de atroz dictadura. Y como estos fines no los podían proclamar con franqueza, entonces conservaban esta dilución de las metas y este desorden de programación de la llamada revolución de derecha.

En el caso de Carl Schmitt nos encontramos con algunas de sus obras: "Romanticismo Político", "Política Teológica", "Legalidad y Legitimidad", "Las Lagunas en el Derecho", etc.; todas ellas orientadas en la corriente del existencialismo. Lo primero que hace Schmitt, es luchar y éste es un caso sumamente interesante, contra la orientación kantiana de la filosofía jurídica predominante en Alemania; pues, según él, todos los grandes juristas han caído dentro de la problemática de Kant, estudiando la norma en sí, la norma abstracta y buscando dentro de ella, por immanencia, los valores de su eficacia en el cumplimiento de la misma.

Schmitt afirma que la filosofía jurídica kantiana, convierte al Estado en una trama de relaciones vacuas y formales y el Estado queda reducido a ser nada más, "centro de imputabilidad". El Kantismo no ve que todas las representaciones esenciales de la esfera espiritual del hombre, son existenciales y no normativas. A los juristas que siguen los lineamientos de Kant les dice: no se detengan en el aspecto normativo porque eso no es lo esencial, lo esencial es el aspecto existencial, "la simple verdad científico-jurídica de que las normas sólo rigen para situaciones normales, y que la presupuesta normalidad de la situación es parte integrante jurídico-positiva de su vigencia".

La famosa regla *rebus sic stantibus* que rige los contratos, la extiende Schmitt para todos los casos. Las normas jurídicas suponen la normalidad de cierto orden social. Pero resulta que el orden social nunca está en normalidad, que lo fundamental es la excepción, el caso anormal; por eso agrega que la soberanía del Estado descansa en el poder de hacer excepción, justamente en la excepción se presenta lo más importante, lo más interesante y no en el caso normal. Por consecuencia le niega todo carácter de obligatoriedad a la norma jurídica en tanto no se determine la génesis social de esa misma norma.

Schmitt proyecta su análisis más allá del simple anti-Kantismo. Los Kantianos hasta Kelsen no quieren estudiar el contenido real de la norma jurídica; Schmitt busca el origen de las normas jurídicas, en las estructuras sociales, particularmente en las económicas; y entonces su razonamiento es el siguiente: Cuando digo que dos y dos son cuatro, es una verdad que no surge de mi conciencia, está en los hechos; pero cuando digo al que cometió tal crimen lo condeno a diez años de presidio, esta última verdad jurídica no ha dependido de la realidad sino que depende de la formulación que el legislador haya que-

rido dar en el Código Penal Pero el legislador está obligado por circunstancias político-sociales, de manera que estos diez años podrían no haber sido nada, en el caso de que se considerara un héroe al infractor como en el caso del delito político Las circunstancias son las más importantes en el Derecho; son las que explican su contenido histórico y su función social adecuada Así rechaza el carácter abstracto del normativismo que adquiere su fundamentación en la inmanencia de la norma jurídica

Colocado en esta posición Schmitt pasa a ser también un defensor del belicismo en el Estado ¿Qué es lo que encontramos como dato existencial primario? Que dentro del grupo está la relación amigo-enemigo, y de grupo a grupo, grupos amigos y grupos enemigos Y en esta situación existencial hay que tomar una decisión fundamental; los amigos recibirán los beneficios de la amistad y al enemigo hay que aplicarle la violencia y destruirlo Para Schmitt la guerra es la única posibilidad histórica que da origen a una serie de transformaciones, al avance del derecho y al avance de las instituciones sociales Schmitt destruye totalmente, por lo menos en apariencia, en su lógica expositiva, el sistema democrático ¿Cómo surgen los nombramientos de los jefes de Estado, el de un Primer Ministro, o el de un Presidente en un sistema democrático donde hay cinco partidos? ¿Quién elige los candidatos de los partidos? Desde luego no es el pueblo Surgen misteriosamente de cada partido, porque es una fracción mínima la que decide respecto de los candidatos Y lo único que hace el pueblo es dar los cocientes estadísticos de la votación para elegir entre aquellos que unas camarillas secretas seleccionaron Optar entre varios no es de ninguna manera la democracia Por otra parte la democracia mantiene la pluralidad de los poderes, y la pluralidad de los poderes es lenidad frente a un mundo situado con la emergencia de lo contingente crítico

En consecuencia se necesita ante todo, eliminar este aparato atascado, arcaico, contrario a la comunidad que es la democracia y sustituirlo por un Estado que tenga la posibilidad de acción enérgica, tajante y con capacidad suficiente para organizar bélicamente a la sociedad y llevarla entonces de triunfo en triunfo En la conquista, en la acción de la guerra, la muerte de los seres humanos no es más que un accidente inauténtico, lo esencial en este caso, es que la conquista hace germinar el ser del grupo de la comunidad

Con lo expuesto hemos podido apreciar que la sociología existencial conduce a una orientación francamente negativa de todos los valores supremos de la cultura que por siglos se han venido elaborando hasta llegar a las sociedades contemporáneas Una sociología que se apoya en una filosofía refinada técnicamente pero que tiene un contenido contrario a la historia, que tiene también un contenido contrario a todo humanismo auténtico y que lleva a diluir los problemas vitales en simples abstracciones metafísicas y a buscar formas de esencialidad que no corresponden a la realidad auténtica, es una filosofía que está condenada a desaparecer en el proceso del tiempo

Se ha dicho que la filosofía es la expresión conceptual del mundo Pero en este caso, podemos agregar nosotros, que el existencialismo es la expresión conceptual de una época en decadencia Porque no otra cosa supone un mundo intelectual en el cual se hacen lucubraciones para escamotear los problemas sociales auténticos, para dejar reducido al individuo meditando sobre las rela-

ciones que tiene con un mundo complejo y reduciendo ese mundo complejo a la expresión metafísica del no yo. Tampoco podemos aceptar una filosofía que en el campo de la sociología conduce a la negación de los valores supremos de la cultura, como son la democracia, la libertad de expresión académica, la libre investigación de la verdad, que son los valores que siempre han caracterizado a las Universidades y que dichosamente, en la nuestra se han conservado desde la etapa de su fundación hasta nuestros días.